

LA COSTILLA DE ADÁN. MUJERES, EDUCACIÓN Y ESCRITURA EN EL RENACIMIENTO

por ANTONELLA CAGNOLATI. Sevilla, ArCiBel Editores, 2016, 134 páginas. ISBN: 978-84-15335-68-9.

Estoy totalmente de acuerdo con Patricia Horrillo¹ cuando afirma, que es habitual que en los libros escritos por mujeres sobre mujeres, para dar un sentido a la relevancia de esa narración, se remarcen quienes son o eran ellas en relación a ciertos hombres, relevantes por sí mismos, por supuesto. Hay ejemplos recientes, como la publicación póstuma de un libro de la política republicana Mercedes Núñez (1911-1986) titulado *El valor de la memoria*. Lo sacaba a la venta la Editorial Renacimiento con el siguiente reclamo: «Memorias de la secretaria de Pablo Neruda, testimonio del horror de las cárceles franquistas y los campos de concentración nazis». Pareciera que sólo alcanzamos un cierto valor siendo mujeres si un hombre nos «verifica». Se describe sistemáticamente a la mayoría de mujeres a partir de sus vínculos familiares o afectivos con ciertos hombres. Resulta tristemente habitual encontrar al principio de las biografías de mujeres esos «madre de», «hija de», «esposa de», «musa de»... como rasgo relevante, antes incluso que su dedicación profesional o sus aportaciones en el área que sea. En el caso que nos ocupa, es el título el que hace referencia al hombre y no a uno cualquiera, sino al primero: Adán.

Antonella Cagnolati es profesora de Historia de la Pedagogía y de Historia de la Educación de Género en el Departamento de Humanidades de la Universidad de Foggia (Italia). Realizó su doctorado sobre «Historia de la cultura europea desde el siglo XIV al siglo XVII», centrando el tema de la investigación en los modelos del comportamiento educativo, social y religioso de las mujeres calvinistas en Inglaterra (1560-1640). *La costilla*

¹ Patricia Horrillo, «Seguimos saliendo de la costilla de Adán», *Tribuna Feminista*, <http://www.tribunafeminista.org/2016/12/seguimos-saliendo-de-la-costilla-de-adan/>.

de Adán. Mujeres, educación y escritura en el Renacimiento es su primer libro en español.

En éste nos ofrece una imagen sobre las mujeres del Renacimiento europeo hasta el siglo XVII, fundamentalmente en Inglaterra, época de la que la autora es sin duda una especialista. Como afirma Sanchidrián, en la introducción del mismo, estamos ante una obra

que de forma exhaustiva y rigurosa, con profusión de fuentes primarias, nos acerca a las raíces de los prejuicios contra la mujeres, a la costilla de Adán y a la causa del pecado original, para enlazar con el Renacimiento, la *Querelle des femmes* y algunas mujeres que en los siglos XVI y XVII toman la pluma para dejarnos sus ideas, sentimientos y visión de la vida, sus consejos como mujeres y como madres y esposas, y que nos muestra, también, la participación y reacción que algunos hombres tuvieron frente a esos escritos, esto es, la labor de crítica, mediación, censura o aprobación que ejercieron.²

Todos ellos son temas que vienen ocupando a la autora a lo largo de su trayectoria y que ahora nos presenta en castellano en formato de libro.

El principal problema que nos encontramos a la hora de definir la Historia de las Mujeres hasta prácticamente el siglo XVII, es la escasez en las fuentes escritas, por lo que no es fácil rastrear sus actividades diarias, sus posicionamientos o pensamientos, sino que lo poco que sabemos es a través de los escritos normalmente masculinos. Por eso hay que ser cuidadosos a la hora de tener o no por válida la imagen que los clérigos, casi los únicos que sabían escribir, dan sobre la mujer. A pesar de esta dificultad, hoy en día conocemos a grandes figuras como Leonor de Aquitania, Juana de Arco o Christine de Pisan, así como muchos elementos de su vida cotidiana: podemos conocer qué comían, a qué se dedicaban, cómo cocinaban, qué vestían, etc.

Es realmente difícil determinar si hubo una evolución o un retroceso en la situación de la mujer en la Edad Media. Fueron diez siglos en los que la sociedad, la cultura y las costumbres sufrieron muchas variacio-

² Carmen Sanchidrián, «Introducción» en Antonella Cagnolati, *La costilla de Adán. Mujeres, educación y escritura en el Renacimiento* (Sevilla: ArCíBel Editores, 2016), 7.

nes. Si avanzamos en el tiempo, nos encontramos con una Europa —incluida España— cristiana, en la que la Iglesia va tomando poco a poco parcelas de poder; entre ellas, las referidas a la moral. Este orden se ve reforzado por un sistema social muy rígido, marcado únicamente por el nacimiento, donde las diferencias de clase son claras. Estos dos elementos, junto con la proliferación de obras que tratan sobre el carácter femenino, definirán la posición de la mujer a lo largo de la Edad Media.

La Iglesia tenía reservadas para la mujer dos imágenes que pretendía instaurar como modelo en una sociedad cada vez más compleja, que había que dirigir con mano de hierro si se quería controlar. La primera de ellas es la de Eva, que fue creada con la costilla de Adán y propició la expulsión de ambos del Paraíso. La segunda es la de María, que representa, además de la virginidad, la abnegación como madre y como esposa. Ambas visiones pueden parecer contradictorias, pero no es sino la impresión general que tenemos de la época: lo ideal frente a lo real.

Desde el punto de vista social, podríamos hacer una triple diferenciación en cuanto a la posición de las mujeres: la mujer noble, la campesina y la monja. La primera de ellas era la única que podía gozar de grandes privilegios y la que, si fuese posible, podría alcanzar un mayor reconocimiento.

La educación es uno de esos campos en los que la mujer tiene cierto espacio en esta época. Era ella, desde que la mayoría de la población es analfabeta, la encargada de transmitir la cultura y los conocimientos que poseía a los hijos y las hijas. Si nos referimos a las nobles, hoy en día sabemos que la mayoría de ellas sí cultivaron los saberes. Dominando la escritura y la lectura, aprendieron otras lenguas, se instruyeron en las ciencias, y en la música. Por el contrario, el acceso a la educación para las clases bajas fue mucho más complicado, especialmente en las zonas rurales.

Las monjas eran las más afortunadas entre todas las mujeres si a la educación nos referimos, ya que podían llegar incluso a conocer el latín y el griego y por tanto a leer y escribir. A pesar de que no era lo común, hoy en día sabemos de mujeres que retando a su tiempo, escribieron desde los conventos: Hildegarda de Bingen o Gertrudis de Helfta. Debieron enfrentarse a un cuestionamiento ya que se las consideraba sin rigor por

el simple hecho de ser mujeres, así como con menor inteligencia, menos capacidades: las prescripciones o normas que debían seguir las mujeres, independientemente de su edad o clase social, se regían por libros y tratados siempre escritos por hombres.³

Sin embargo, la educación de las mujeres que se contemplaba por los tratadistas como un medio para que cumplieran con sus obligaciones y se mantuvieran sumisas a los hombres, avanzó y ofreció posibilidades para que las mujeres alcanzaran la lectura, sobre todo, pero también la escritura, y les dio instrumentos para manifestar su situación de subordinación, en una sociedad que las relegaba a posiciones secundarias. A partir de *La ciudad de las Damas* de Christine de Pisan, donde se defienden los valores intelectuales de las mujeres y sus capacidades para intervenir en cualquier asunto, se produjo una respuesta contundente a los escritos que denigraban al sexo femenino. Este texto se considera el inicio de la *Querelle des femmes*, debate literario y sobre todo, social y político, pues preconizaba una nueva organización social, que dio lugar a una serie de textos escritos o a actitudes de las mujeres a través de los cuales se defendían sus capacidades y la necesidad de que fueran educadas e instruidas.⁴

En la actualidad se han multiplicado los estudios sobre esta época y sabemos gracias al trabajo de muchas historiadoras, de grandes mujeres que retaron a su tiempo o de actividades en las que la mujer era el centro, como el de Vicenta M.^a de la Plata y Ferrández, *Mujeres renacentistas en la corte de Isabel La Católica*,⁵ en el que hace referencia a mujeres como Beatriz de Bobadilla, Beatriz Galindo, Lucia de Medrano, Beatriz de Silva y Meneses, María Pacheco y Catalina de Aragón. Estas mujeres están situadas entre las protagonistas medievales y las abiertamente modernas, y constituyen un fenómeno breve y brillante, agostado violentamente y prematuramente por la Contrarreforma.

Catalina de Aragón había sido educada por su madre la Reina Isabel en idiomas, poesía, música, danza, literatura, latín, griego, filosofía, de-

³ Ana Molina Reguilón, «La mujer en la Edad Media», *Arteguías*. <http://www.arteguias.com/mujeredadmedia.htm>.

⁴ Cristina Segura Graiño, «La educación de las mujeres en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad», *Historia de la Educación*, 26, (2007):83.

⁵ Vicenta María de la Plata y Ferrández, *Mujeres Renacentistas en la corte de Isabel La Católica* (Madrid: Castalia, 2005).

recho canónico y otras ciencias y artes y, por lo tanto, fue sin duda la que llevó el Renacimiento a su nuevo país haciéndole entrar en el concierto de las naciones modernas, cosa que no ocurría cuando ella llegó. Llevó a Luis Vives a Inglaterra y a toda una pléyade de destacados renacentistas extranjeros y defendió, según el libro al que me estoy refiriendo, que la educación del príncipe o princesa, si era mujer la heredera, debía ser igual para ambos. Para llevar a cabo su teoría, Catalina contó con Luis Vives y le encargó *La instrucción de la mujer cristiana*, libro que causó una conmoción en toda Europa por cuanto tenía de revolucionario. En él defendía la idea de una mujer docta y adoctrinada a la vez, en contradicción con la idea de que la mujer virtuosa había de ser ignorante.

La costilla de Adán. Mujeres, educación y escritura en el Renacimiento es un libro que viene a colaborar y ahondar en este conocimiento y mostrarnos cómo fue su desarrollo fundamentalmente en Inglaterra. Se compone de una introducción y cinco capítulos.

En la introducción, Carmen Sanchidrián, lleva a cabo algunas reflexiones sobre la educación y la escritura de las mujeres, aspectos «que por otra parte, están estrechamente imbricados de forma que no se entienden el uno sin el otro»,⁶ e intenta responder a preguntas como ¿Por qué las mujeres llegaron más tarde que los hombres a la alfabetización completa? ¿Por qué durante siglos, se permitía a las mujeres saber leer, pero no escribir? La respuesta para ella es clara:

La escritura siempre implicaba un «riesgo» más. Si sólo sabes leer, podemos «aprehender» las ideas de los demás, pero no podemos trasmitir las nuestras más que oralmente. Lo que implica la capacidad de escribir es, precisamente, el peligro de trasmitir a los demás y a muchas personas a la vez, si se imprimen y a personas de muchas generaciones, las propias ideas.⁷

El camino, sin duda, ha sido largo y no exento de altibajos, ya que incluso actualmente la literatura femenina, es considerada frecuentemente de menor categoría.

⁶ Sanchidrián, «Introducción», 8.

⁷ Sanchidrián, «Introducción», 10.

El primer capítulo se titula «La amiga de la serpiente». En él la autora intenta desvelar los

motivos más recónditos que contribuyeron a construir una imagen del cuerpo femenino, cuyas consecuencias negativas se reflejaron a través de los milenios en la constrictiva edificación de una identidad de género, en base a la cual la mujer es considerada inferior, impura, instintiva, a-racional, inestable y fuertemente inclinada al pecado, si no es debidamente dirigida y controlada.⁸

Sin lugar a dudas, esta imagen se empezó a formar, a partir de la Biblia, es decir, a partir de la narración (Génesis, 2, 21-23) donde se relata como la mujer nació de la costilla de Adán y, por lo tanto, diferente e inferior a él y, y posteriormente (Génesis, 3, 6) donde se describe como es la mujer la que come del fruto prohibido y se lo da al hombre, y ambos son expulsados del paraíso. Estos textos se convirtieron en los más verídicos, interiorizados por los doctores y por los simples, comentados por los teólogos, retratados por los pintores, versificados por los poetas y traducidos a todos los idiomas.

En el capítulo dos, «La reina Zenobia: ícono entre historia y mito», la autora nos pone de manifiesto como a caballo entre el siglo XIV y el Renacimiento clásico, sobresalen algunas figuras femeninas que se asimilan a brillantes ejemplos de comportamientos perversamente pecaminosos o bien, a grandes maestras de castidad y virtud. Dentro de estos personajes, la autora va a centrarse en Zenobia, reina de Palmira, que aúna en su persona belleza, virtud y ejercicio del poder, pero justificado por las constantes guerras, la precoz viudez y la regencia a favor de su hijo todavía pequeño, y como va a ser utilizada para sus propios fines, por autores como Petrarca, Boccaccio, Christine de Pisan, o Sir Thomas Elyot. Todos estos autores, van utilizar su historia según les va a convenir, así Boccaccio, «no pretende enfatizar un liderazgo de género, [...] subrayando incluso en la formación de la joven una especie de androginia que la coloca extrañamente fuera del contexto tradicional de los saberes de las mujeres».⁹ Sin embargo, para Christine de Pisan, «la cuestión de fondo parece ser legitimar la presencia de las mujeres en los lugares de poder,

⁸ Cagnolati, *La costilla de Adán*, 18.

⁹ Cagnolati, *La costilla de Adán*, 39.

el ejército, la corte, el trono y por lo tanto las mujeres no deben ser a priori, excluidas de la esfera pública y el gobierno».¹⁰ Por su parte, en *The Defence of Good Women*, Elyot abre un debate de actualidad en la Inglaterra de los Tudor: «si una reina del pasado había podido gobernar de una manera inteligente a su pueblo, ¿una princesa del presente podría hacer los mismo?».¹¹ La historia hizo que, nada menos, tres mujeres reinaran en Escocia e Inglaterra pocos años más tarde, confirmando la afirmación anterior.

El tercer capítulo se titula «La mujer mayor en el Renacimiento: fealdad, brujería y castidad». Para el desarrollo del capítulo, se parte del cuadro de Piero della Francesca, *Muerte de Adán*, que representaba el fallecimiento de un Adán ya anciano al que acompaña una Eva también anciana. Era el punto de partida para poder pintar a las mujeres mayores. La autora va a centrar su análisis en las imágenes de las mujeres mayores en

el arte de los siglos XVI y XVII y que nos permiten comprender qué bagaje simbólico invadía la cultura de momento y qué imaginario colectivo estaba implicado en las representaciones de formas femeninas, las cuales ya no encarnaban, los valores expresados por la belleza y la virtud.¹²

Muestra cómo la figura de las mujeres mayores nos permite comprender el cuerpo como concepción simbólica, en una dualidad que va desde la representación de la decadencia del cuerpo, encarnado en las brujas, hasta la serenidad de las mujeres ancianas, particularmente cuando se representan como lectoras de textos sagrados.

El capítulo cuatro se denomina «No rechaces las enseñanzas de tu madre. Amor materno, educación y escritura». Como hemos comentado más arriba, algunas mujeres durante la Edad Media y el Renacimiento tienen acceso a la cultura y dejan testimonios escritos, y en este capítulo se avanza en el tiempo, y la autora se va a centrar en los testimonios escritos que van a dejar las mujeres en el siglo XVII en Inglaterra, haciendo

¹⁰ Cagnolati, *La costilla de Adán*, 41.

¹¹ Cagnolati, *La costilla de Adán*, 50.

¹² Cagnolati, *La costilla de Adán*, 57.

mención al tema con el que hemos comenzado este escrito sobre la referencia a los hombres:

Muchas veces aparece, en la primeras páginas, una premisa escrita por un conocido, un personaje reputado, un prelado de la Iglesia cuyo tono va desde una ferviente admiración hasta el deseo de redimensionar lo «extraño» de un escrito obra de una mujer.¹³

En este sentido, van a proliferar los diarios, memorias, *advice books*, etc...entre los que destaca *The mother blessing* de Dorothy Leigh que se puede considerar como la creadora de los libros denominados *mothers' advice books*, o *The mothers Legacie. To her unborne Childe*, de Elisabeth Joscelin.

El último capítulo se titula «Las mujeres no son criaturas estúpidas y sin cerebro. Debates y proyectos educativos (Inglaterra, siglo XVII)». En éste, se hace un repaso de las posibles causas del cambio de mentalidad sobre la educación de las mujeres. Por un lado, está la importancia del hecho de tener varias reinas seguidas, que, como hemos visto, estaban educadas para ello y que regirán el país durante muchos años, entre las que destaca por su longevidad Isabel I, que pondrá en entredicho la falta de capacidad de las mujeres; otro hecho, más importante si cabe, es la cuestión religiosa a partir de la Reforma protestante, en la que se afirmaba que era necesaria una educación que no sólo proporcionara habilidades de costura y de bordado, sino que también permitiera a las mujeres leer las Sagradas Escrituras, ya que la educación se convertía en una herramienta útil para el progreso de las virtudes religiosas, aunque siempre limitada y controlada, ya que el modelo de familia patriarcal contribuía en gran medida a mantener en una condición de inferioridad y sumisión a la mujer, como ocurría en el resto de Europa. Sin embargo, va a existir un grupo que va a negar dicha inferioridad, y entre ellos va a haber un grupo de escritoras entre las que destaca Bathsua Makin con su obra *An Essay to Revive the antient Educaction of Gentlewomen* en la que refleja sus teorías pedagógicas para la educación de las mujeres.

¹³ Cagnolati, *La costilla de Adán*, 74.

Como hemos visto, han sido épocas de luz y de sombras, de pasos hacia delante y hacia atrás donde, desgraciadamente, la posición de la mujer fue de inferioridad, pero donde, las mujeres buscaban huecos, agujeros por los que salir.

Quiero terminar como comencé, citando a Patricia Horrillo:

Todavía tenemos un camino muy largo por delante y necesitamos mucho trabajo en cantidad y en calidad. No sólo se trata de hacer muchas biografías nuevas de mujeres, sino que es fundamental hacerlas con una perspectiva de género. Aunque no sea fácil, también estoy convencida de que ser conscientes de estas desigualdades nos sitúa un poquito más cerca de empezar a cambiar las cosas.¹⁴

Isabel Grana Gil
Universidad de Málaga
imgran@uma.es

¹⁴ Patricia Horrillo, «Seguimos saliendo de la costilla de Adán».